

# Deporte, Educación y Derecho<sup>1</sup>

\* *Eduardo David Llapur*

\* *Universidad Nacional de La Plata*

Hoy en día resulta una expresión bastante común, un cliché por así decirlo, hablar de que el deporte es un derecho y es educativo, como si estos 2 últimos términos se correspondiera en forma natural con el deporte. Sin analizar siquiera porque es un derecho y sin poner en tela de juicio si verdaderamente es educativo por sí mismo. Lo que voy a pretender ahora es, en forma muy resumida, explicar cómo se produce este vínculo y desmitificar algunas cuestiones respecto a los mismos.

El deporte es un dispositivo que posee el estado el cual puede ser utilizado tanto para causas nobles como maliciosas (sino tomemos como ejemplo la propaganda política que se hizo del deporte en el mundial del 78 en pleno golpe de estado). Es decir, el deporte tiene muchas formas de pensarlo, por ello, como se lo concibe es lo que va a determinar el tipo de deporte que se lleva a cabo. Solamente interpretándose como una práctica que promueve la integración, la inclusión social y el desarrollo humano integral, se lo puede pensar como un derecho intransferible que debe ser garantizado en toda sociedad. Si entendemos a la cultura como un conjunto de prácticas, procedimientos, usos y saberes que se transmiten y son propias de una sociedad; el deporte se constituye dentro de esta como un patrimonio cultural. Comprenderlo así al deporte, como un bien cultural, es afirmar el derecho de todas las personas de acceder a sus prácticas y el dispositivo por excelencia para lograr este objetivo es a través de la educación, aquí se entabla este vínculo.

La educación es el medio que tiene una sociedad para transmitir su cultura, este concepto es una construcción social e histórica que fue variando respecto a la concepción tradicional que limitaba a la educación únicamente al ámbito de la escuela y la familia. En la actualidad se busca desplazar el lugar exclusivo de acceso a la educación que poseía la escuela hacia otros conjuntos de la sociedad que intentan recuperar la función educativa (quizá porque se pretende que dé respuesta a todas las transformaciones que se producen en la sociedad y que generalmente exceden a esta). Por ello es común ahora hablar de “escuelas de fútbol”, “de iniciación deportivo”, “escuelas formativas”, etc. Todas estas instituciones, tanto formales como no formales, lo que buscan es transmitirlo como un valor cultural. Por ello, hoy la responsabilidad de educar a través del deporte recae no solamente en los profesores/as dentro de una institución educativa (función que históricamente ostentaban, sobre todo los de EF, ya que el deporte desde su ingreso al país se vinculó muy estrechamente con el sistema educativo), sino que ahora comparte este oficio con otros agentes que están a cargo de un grupo de niños/as y jóvenes/es en formación, que podemos llamarlos socioeducativos (porque la educación es un asunto

---

<sup>1</sup> Ponencia realizada *Primer Congreso Internacional de Deporte y Actividad Física, como Promoción y Garantía de Inclusión y Derechos Humanos*, celebrado en Santiago del Estero el 21 de octubre del 2022.

social). Esta ampliación en los encargados de transmitir el deporte se produce también porque tanto la educación formal, como la no formal, comparten dos características básicas: la organización y sistematización.

Numerosos estudios destacan la influencia positiva del deporte en la formación de personalidad, la autoestima, la identidad y pertenencia a un grupo; así como los valores, actitudes y comportamientos, tanto individuales como grupales, que aprendidos en su práctica se afirma o se cree que se encuentran y reproducen en otros ámbitos de la vida: como la aceptación y cumplimiento de las reglas, cuidado del cuerpo y los demás, cooperación, esfuerzo personal, la socialización. Como diría Julio Frydenberg, “el deporte es una metáfora de la vida social”.

Con todo esto se me generan dos interrogantes: ¿solamente por llevar a cabo su práctica, por jugarlo, se desarrollan todas estas cualidades y capacidades? Y ¿es en sí el deporte educativo? Generalmente se tiende a afirmar, sin ningún tipo de reparo, que se educa a través del deporte, se naturalizan y dan por hecho, así, los valores del mismo.

El deporte no transmite valores por su propia práctica, no es educativo por sí mismo sino que depende de la intencionalidad y fines utilizados para su aplicación. Es decir, no es bueno ni malo en sí mismo, sino son las condiciones de presentar y llevar a cabo de su práctica en donde va a radicar su valor formativo.

Lamentablemente, la principal amenaza contra los valores educativos del deporte la constituyen los adultos como autoridades responsables, a partir de estas condiciones de prácticas que generamos. Es decir, todos estos atributos positivos que antes hemos mencionado y que se le atribuyen al deporte no son para nada innatos, en realidad van a depender de nosotros y de cómo vamos a planificarlo, enseñarlo y transformarlo en un saber educativo. De acuerdo a como se presente, en que se haga foco o que excluya, estaremos hablando de una práctica que respeta o no la formación de cada niño, lo que va a redundar en un proceso que forme o, en su defecto, deforme su desarrollo (vean la importancia que tenemos nosotros).

Por ello tenemos que tener siempre en claro la influencia formativa que ejercemos sobre los niños con nuestras conductas y actitudes, las cuales son muy significativas en una etapa evolutiva en la cual somos un modelo de imitación. En la juventud el deporte adquiere otro valor para los jóvenes, ya que se convierte en reproductor de los valores dominantes de cualquier cultura. Pensar al deporte como valor educativo implica pensarlo por fuera de la búsqueda de triunfo (como único fin), entendiendo que lo malo no es la competencia, es más- la competencia es una de las características que hace al deporte- sino el modo en el que se organiza y se llega a ella, ni tampoco le logra priorizando en su enseñanza la mejora técnica y el rendimiento físico. Para ello, requiere comprenderlo como una práctica compleja que involucra elementos motrices, afectivos, emocionales y éticos. Para esto debemos garantizar que esa práctica sea lo más placentera posible desde edades tempranas

evitando transformar el juego en una obligación (lo cual se observa continuamente en los clubes).

Todas estas son características inevitables si pretendemos que haya una continuidad en la práctica deportiva que perdure en la vida de la niñez hasta la adultez y si queremos que el deporte sea “una escuela de vida” como diría Juan D. Perón. El deporte visto como un derecho y utilizado con fines educativos ayudan a mantener la estructura de una sociedad ya que ambos la reproducen y transforman. Aunque todavía faltan estudios respecto a este, es tanta la importancia e influencia que posee este fenómeno en nuestras vidas que muchos de nuestros rasgos sociales y de carácter son moldeados de alguna manera por los deportes.